

EL SIGNIFICADO DE «SIGNIFICADO MENTAL»

Antonio Blanco Salgueiro
Departamento de Lógica e Filosofía da Ciencia
Universidade de Santiago de Compostela

Si entendemos por *psicosemántica* simplemente «Semántica de las Representaciones Mentales», debemos aclarar de qué modo se supone que la segunda parte (Representaciones Mentales) arroja luz sobre la primera (Semántica). Hay varias formas en que esto podría suceder; las dos opciones más radicales parecen ser:

a) Que la «psicosemántica» es una teoría sobreañadida a una semántica autónoma (no psicologizada), aportando si acaso una nueva perspectiva al introducir los factores mentales.

b) Que, por el contrario, es preferible reservar el nombre «psicosemántica» para una teoría, o mejor, un programa de investigación, cuyo fin fuese mostrar que en semántica los factores psicológicos deben ocupar un lugar central. En este último sentido, a diferencia del primero, la denominación «psicosemántica» es usurpatoria ya que nombraría una opción semántica que quisiera imponerse sobre otras posibles.

Ahora bien, como intentaremos mostrar, hay a su vez dos formas en que la semántica podría verse como autónoma respecto a la psicología y también dos formas en que podría verse como dependiente de la misma. Así, nuestro esquema principal establece una división cuatripartita en el campo de posibilidades.

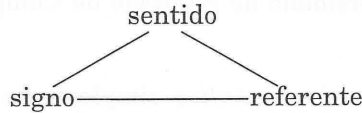
I. Psicosemántica extrínseca

¿Es el conjunto de relaciones semióticas¹ en general independiente de cualquier factor mental? Pongamos que sí; entonces, para lo que nos interesa

¹ Aunque los bordes entre la semántica y la pragmática no están totalmente claros, parece que en la literatura sobre representaciones mentales no se entiende en general que la «psicosemántica» sea una especie de pragmática con especial énfasis en lo mental, sino que se vincula más con problemas predominantemente semánticos, como su propio nombre indica. En cualquier caso, en este artículo se oscila entre una concepción más pragmática del prefijo «psico», a otra más semántica, o incluso sintáctica, ya que lo psicológico puede ser visto como «invadiendo» cada una de esas áreas. Para dar cuenta de esta generalidad hablo eventualmente de relaciones semióticas (dependientes/independientes) en lugar de hablar de relaciones semánticas.

no importa demasiado cuántos componentes principales debamos distinguir para caracterizar el entramado semiótico supuestamente autónomo. Podemos considerar que lo mínimo que debemos tener es un signo, un sentido y un referente, donde ninguno de los componentes se considere como *necesariamente* de carácter mental (se admite por supuesto que eventualmente alguno de los componentes podría ser mental, por ejemplo se puede hacer referencia a entidades o eventos o procesos mentales igual que a sillas o mesas, o podría haber signos mentales al mismo nivel que los no mentales, etc.). Así tendríamos el triángulo²:

1.



O bien podemos considerar (es lo que haría una semántica puramente extensional o denotacional) que nos bastan dos factores, de la forma:

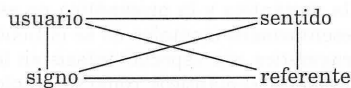
2.



Ya he señalado que no pretendemos sentar cuántos componentes necesitaría una teoría semántica autónoma³; el caso es que se aplicase de forma adecuada a diversos problemas (la composicionalidad del significado, expresiones indiciales, nombres propios, opacidad en los informes de actitudes, etc.). Luego, se podría conectar (o no) con una teoría de la mente o del cerebro que introduciría al menos un factor añadido que establecería una serie de relaciones con los componentes puramente semánticos: el poseedor de esa mente o cerebro es capaz de estar en estados mentales (cerebrales) tales que, por estar en un estado mental determinado, hace uso de un signo (quizás profiriéndolo, además), está refiriéndose a algo, o capta un sentido⁴. Así:

² Permaneceremos neutrales respecto al carácter y direccionalidad de las relaciones, representadas por las líneas, entre los componentes; creemos que el especificarlos añadiría una complejidad innecesaria.

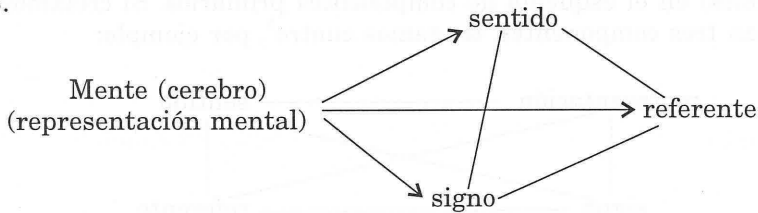
³ O una teoría semiótica autónoma (ver nota 1). Podríamos establecer un esquema semiótico tetrádico (prescindiendo de otras posibilidades triádicas que surgirían al eliminar algún factor distinto del usuario) del modo siguiente:



donde el usuario no tendría necesariamente que ser visto como un objeto con mente. Por ejemplo, no es visto así por Charles Morris (1985).

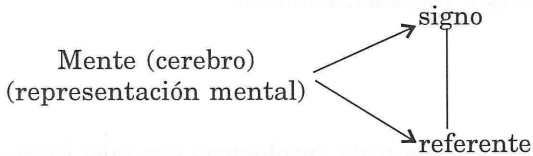
⁴ En este caso, «psicosemántica» sería una especie de pragmática mentalista.

3.



O también sólo:

4.



En definitiva, lo que estamos considerando en primer lugar es la posibilidad de que una teoría «mentalista» de los signos pueda articularse con una teoría semántica de un modo *extrínseco*, de modo que la semántica permanezca con cierta independencia respecto de la psicología. Pero a su vez hay dos formas diferentes en que se podría entender este acoplamiento extrínseco (y que responden a dos tipos de problemas en los que uno puede estar interesado), que se pueden expresar en forma de dos tesis, que llamaré metodológica y ontológica:

1. *Tesis metodológica extrínseca (TME)*. Es posible (conveniente) confeccionar una Teoría General del Significado sin tener en cuenta, o poniendo entre paréntesis, que, típicamente, existen mentes cuyas representaciones intervienen a la hora de usar o comprender signos, referirse a objetos y captar sentidos (o todo a un tiempo, o una cosa a través de otra). Incluso carece de importancia si todo lo demás no pudiese existir a menos que existiesen mentes, ya que lo que importa es que las teorías semánticas más productivas son las que las ignoran.

2. *Tesis ontológica extrínseca (TOE)*. La semiosis autónoma lo es no sólo metodológica sino ontológicamente: tiene una entidad independiente de que seres contingentes la consideren o activen en sus mentes o cerebros.

II. Psicosemántica intrínseca

Correspondientemente, en lo que concierne a la posibilidad de una articulación *intrínseca* (semántica no autónoma), tendríamos también la misma bifurcación:

3. *Tesis metodológica intrínseca (TMI)*. La mejor forma de confeccionar una Teoría General del Significado es introduciendo una mente (o sus re-

efectiva entre los componentes semióticos. Pero no estaría obligado a abandonar la independencia metodológica, a no ser que reconociese que determinados problemas semánticos que la teoría se había fijado como objetivo solucionar permanecen oscuros a menos que se introduzca la referencia al causante de dicha articulación, lo cual sería tanto como una conversión a la dependencia metodológica.

Sin embargo, la tesis ontológica extrínseca excluiría cualquiera de esas afirmaciones, porque parecen implicar que de no existir un usuario con mente no podrían existir cumpliendo su rol semiótico (por supuesto, podrían existir de otra manera) los componentes necesarios.

Lo que estos ejemplos muestran es que la autonomía/dependencia metodológica es relativamente indiferente respecto al carácter del «pegamento» semiótico. En cambio la autonomía/dependencia ontológica no lo es.

2. Dependencia en cuanto a existencia

d) Los signos genuinos o primarios son, en realidad, entidades mentales (quizás Aristóteles fue el primero en sostener algo así).

e) Los referentes mismos son entidades mentales (¿idealismo?).

f) Los sentidos son construidos por las mentes o se identifican con algo mental (¿psicologismo?).

Esta vez, se indica que los objetos de la semiosis no sólo perderían su rol, sino su existencia misma (de cualquier tipo) de no existir objetos con mente, porque son tan dependientes de la actividad de una mente como lo es, por ejemplo, un arado o cualquier otro artefacto⁷. Sin embargo, de esta radicalidad en la dependencia ontológica, ¿se deriva inmediatamente una dependencia metodológica? Creo que no. Puede haber una trabazón ontológica íntima y ser provechoso emprender una investigación que ponga entre paréntesis lo mental (dependiendo la radicalidad de esta puesta entre paréntesis de cuántas de las tesis se acepten), donde la génesis (de rol o radical) ontológica se vea como inesencial (tesis ontológica intrínseca + tesis metodológica extrínseca). Inversamente, podríamos considerar que no hay dependencia ontológica a considerar pero que es preferible tratar todos los factores conjuntamente para lograr una mejor explicación (tesis ontológica extrínseca + tesis metodológica intrínseca). Por supuesto, también pueden darse los casos quizás más obvios de dependencia tanto metodológica como ontológica, y lo mismo para la independencia⁸.

mente fuese una relación que pudiera ser explotada cuando una entidad capaz de realizar el rol restante hiciese su aparición.

⁷ De nuevo podemos preguntar si es posible afirmar sólo alguna de las tres. Depende. Si afirmamos (e), hemos de afirmar las otras dos, en el caso de que admitamos signos o sentidos en absoluto, ya que cualquier cosa puede convertirse en referente, incluidos los signos y los sentidos. Si afirmamos (d) o (f), podemos negar las otras.

⁸ Es interesante aplicar este esquema al problema relacionado del estatuto de la psicología

La situación no sería, tal vez, cualitativamente diferente para el caso de las teorías autónomas triádicas y diádicas, señaladas al comienzo. Existe al menos la posibilidad lógica de que el «teórico de la díada» no niegue la existencia de entidades con el rol de sentido; de que, simplemente, a causa de la índole de los problemas que intenta resolver, sus intereses, etc., pueda parecerle más adecuado prescindir metodológicamente de ese componente (para el caso que le ocupa), centrándose en la relación signo-referente. De este modo podría quizás tratar propiedades como la equirreferencia o la equivalencia extensional. Esto no habría de confundirse con un tipo de irrealismo, el cual sería un posicionamiento ontológico, si lo único que se afirma es que en la conexión signo-referente existe un tema de investigación metodológicamente independiente.

IV. Representación

Cuestiones difíciles quedan totalmente en el aire. En primer lugar, podría preguntarse qué es eso de una *representación mental*, y qué nos justificaría a introducir esta noción, del modo que sea, en nuestro esquema. Algunas características podrían darse en virtud del papel explicativo de la misma, por ejemplo, que aquello que sea una representación debe ser articulable en una teoría causal del pensamiento y de la acción⁹. Otras vendrían dadas por el papel de la noción en el marco semántico completo: una representación es aquello que la producción o recepción de un signo produce en una mente; aquello por cuya mediación el poseedor de una mente hace referencia (o se relaciona con una situación en el mundo), o capta un sentido. Del mismo modo, gran parte de lo que significa ser uno de los otros componentes viene dado de una forma similar. Frege caracterizaba a los sentidos, en parte, en relación a la utilidad externa de la teoría, por ejemplo, para explicar la intersubjetividad¹⁰; pero en parte también por la relación de esta noción con las demás. Así, pensaba que lo que normalmente era un sentido podía convertirse en un referente, en algunos tipos de discurso. Esto es, a menudo lo

de sentido común («folk psychology»). Fodor parece inclinarse por la postura de que ésta funciona (validez metodológica de una psicosemántica intrínseca) y está ontológicamente comprometida (compromiso ontológico con representaciones mentales). D. Dennett parece apoyar lo primero sin lo segundo. Paul Churchland parece apoyar lo segundo sin lo primero. Fodor, sin embargo, cuando se trata de reivindicar el contenido estrecho («narrow content»), propone una psicosemántica no (totalmente) relacional. Esta postura es claramente metodológica (para determinados objetivos de la explicación psicológica). No se afirma que eso es todo en semántica: se siguen admitiendo referentes y, más ambiguamente, proposiciones. De esta forma se puede entender su recalcitrante defensa del «narrow content», e incluso del «solipsismo metodológico» junto a su convicción de que el problema del «ser acerca de» («aboutness») es central en la filosofía de las representaciones mentales.

⁹ Fodor, 1987, p. 12.

¹⁰ «... pues ciertamente no se podrá negar que la humanidad tiene un tesoro común de pensamientos, que transmite de una generación a otra» (Frege, 1984a, p. 54).

que hace que algo sea una u otra cosa es una determinada articulación de los componentes (aun cuando sea cierto que algunos roles no podría desempeñarlos cualquier tipo de entidad).

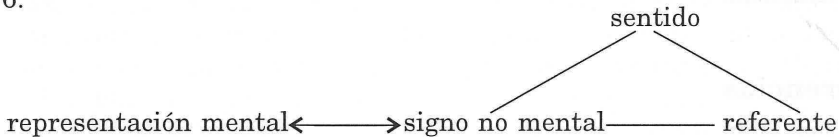
En definitiva, como a cualquier otra noción teórica, a la de representación mental (y al círculo de nociones concomitantes) se le debe exigir que aumente el poder explicativo de nuestra teoría semántica y que responda a ciertos requerimientos ontológicos. Esto es algo que es necesario demostrar, y que cae fuera del alcance de una investigación que sólo pretende establecer las formas posibles de encaje entre semántica y psicología.

V. Significado primario

Quisiera terminar señalando que el problema relativo al llamado *significado intrínseco* o primario (*vs.* derivado) tiene que ver con las opciones ontológicas, más que con las metodológicas¹¹. Un posible argumento a favor de la psicosemántica ontológica intrínseca podría ser que:

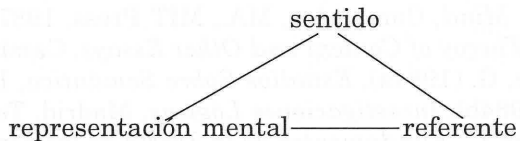
a) Las llamadas «representaciones mentales» son un tipo de símbolos o signos, esto es, no se conectan meramente con otro tipo de signos no mentales, de modo que el esquema:

6.



es engañoso, ya que éstas pueden ocupar directamente un vértice del triángulo semiótico:

7.

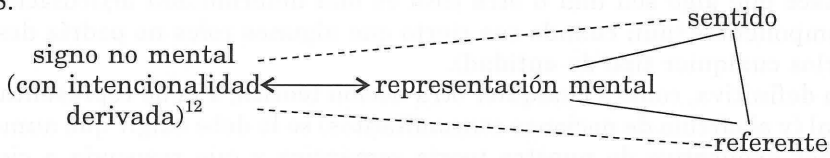


Pero, además, podría continuarse:

b) Los únicos signos realmente tales (los únicos que pueden ocupar directamente el vértice) son los símbolos mentales, de modo que el esquema válido anula la posibilidad de la parte derecha del esquema 6. El esquema definitivo sería:

¹¹ Simétricamente, el tema del instrumentalismo podría verse como teniendo que ver con cuestiones de dependencia/independencia metodológica, no ontológica. Un síntoma de ello es que D. Dennett encuentra abstrusa la distinción «significado primario/derivado» (Dennett, 1987, p. 287 y ss.).

8.



para el caso de signos no mentales, eliminándose la parte izquierda cuando hablásemos de signos meramente mentales.

La señal de identidad del significado derivado sería que un signo con este tipo de significado está inmerso en una cadena intencional que contiene como parte propia una subcadena con un símbolo mental (esto se intenta señalar representando las relaciones del signo no mental con los otros componentes con una línea discontinua: no son relaciones que pueda establecer por sí mismo, sin intermediario mental). Ejemplos: signo no mental-referente, en realidad sería especificado como signo no mental-signo mental-referente; signo no mental-sentido, sería en realidad signo no mental-signo mental-sentido, etc.

Como conclusión podríamos entonces señalar que el esquema cuatripartito podría ser utilizado para deslindar tipos de problemas, como correspondiendo a opciones metodológicas u ontológicas y a cuestiones de autonomía o dependencia.

Referencias

- Churchland, P. M., *Matter and Consciousness*, Cambridge, MA., MIT Press, 1984.
- Dennett, D., *The Intentional Stance*, Cambridge, MA., MIT Press, 1987.
- Fodor, J., *Psychosemantics. The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*, Cambridge, MA., MIT Press, 1987.
- *A Theory of Content and Other Essays*, Cambridge, MA., MIT Press, 1990.
- Frege, G. (1984a), *Estudios Sobre Semántica*, Barcelona, Ariel, 1984.
- (1984b), *Investigaciones Lógicas*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Morris, C., *Fundamentos de la Teoría de los Signos*, Barcelona, Paidós, 1985.
- Searle, J., *Intencionalidad. Un Ensayo en la Filosofía de la Mente*, Madrid, Tecnos, 1991.
- Valdés, L. M. (ed.), *La Búsqueda del Significado*, Madrid, Tecnos, 1991.

¹² La doble flecha indica la doble vertiente del uso de un signo no mental, en la emisión y en la recepción.